

ALBERTO PEREZ REVISITADO

(POETICA EXISTENCIALISTA)

Artículo publicado en Revista Virtual,

Facultad de Arte de la Universidad de Chile.REA abril 2007

En vida fue siempre difícil visitar a Alberto, a sus casas se llegó siempre por caminos ásperos.

Hoy, a varios años de su muerte vuelvo a su obra, inseparable de su vida, a la que también se accede lentamente.

Para entrar constato al menos diez puertas de entrada, las diez juntas componen un enigma, todas conducen al mismo laberinto que lentamente al correr de los años se ha ido transformando en una cantera inexplorada todavía, pero disponible como un tesoro para el futuro de las artes visuales en Latinoamérica.

Entro por la primera puerta, la de su poesía, inmediatamente vecina a la de su pensamiento teórico, entro a la vez por la puerta de su cátedra donde di mis primeros pasos en Historia del Arte, la del lado Oriente en el segundo piso del antiguo edificio de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, entro también a la biblioteca de la Facultad, en un viaje en el tiempo, 40 años atrás y me encuentro con Alberto de pie dando un discurso, para que alumnos y profesores saliéramos del mundo académico con la cultura a las calles de la ciudad en el proceso de reforma de la misma Facultad.

Hay otra puerta, la de la casa de su niñez frente al Teatro Municipal la que conduce a su familia tradicional, Diplomáticos con recursos, Partido Conservador, Misas, club de la Unión, Diario Ilustrado, Servicio militar en caballería, Acción católica bajo dirección espiritual del Padre Hurtado y la lenta gestión de la personalidad solidaria de Alberto, su lado socialista.

Más que una puerta hay un camino que Alberto recorrió, que fue el que hizo a través de Los Andes donde conoció cada cerro, cada pájaro, cada valle y los lugares más recónditos de Chile.

La otra punta del mismo camino termina en los grandes museos de Europa y América cuyas colecciones, conoció en profundidad.

Otra puerta doble es la de su niñez católica, su cercanía a la Orden Jesuita y por otro lado su ateísmo que lo acompañó hasta el día de su muerte y en un contrapunto con

esta dualidad la fe real, que comunicaba como profesor y maestro, la fe en el arte y la cultura, que no he encontrado nunca en ninguna iglesia oficial.

Alberto fue también director de museos, catedrático en universidades, a la vez de creador de talleres de arte en las industrias y campamentos marginales. El más erudito agitador poblacional en la cultura.

Alberto fue un maestro, antes que nada un maestro, el más importante en la formación teórica de mi generación.

Alberto fue también un historiador, conocedor como nadie del Patrimonio Visual y Teórico de la Humanidad, se manejó como nadie en los pasadizos, polémicas que en el tiempo gestaron las corrientes del pensamiento contemporáneo pero a la vez, tomó decisiones profundas frente a la misma historia la que rearmó a su antojo, con una independencia que he visto en pocos intelectuales.

Sus decisiones fueron el punto de partida de mi generación

Otra puerta difícil de abrir que requiere gran atención en la lectura de su impecable discurso teórico, brillante, el que presenta en sus libros. Alberto, armaba sus frases, comprimiendo las ideas, todas al menos de ocho líneas que implican en el lector una inmensa atención pues el resultado y el sentido están siempre en la última palabra, leer a Alberto es siempre una difícil gimnasia mental.

Finalmente El maestro: la otra mitad de la obra de Alberto, la que no está escrita en ninguna parte, hoy tradición oral, en el recuerdo de quienes fuimos sus alumnos, lucida energía que vamos transmitiendo como en una posta a medida que nos transformamos en profesores.

¿Cómo coordinar todas estas entradas?

El refinado doctor en letras, el estudioso de Inglaterra, su casa llena de antigüedades, su magnífica biblioteca, su trabajo de agitador cultural socialista, su trabajo en el mundo agrícola, su trabajo en las casas de la cultura, en los tiempos de Allende.

No se entiende Alberto ni mi generación, sin entender la década de los sesenta y lo que allí pasó, me gustaría, algún día dar mi versión por ahora me remito a decir que: por un momento ganamos la pelea.,le ganamos al "peso de la noche " No había pasado nunca en Chile antes, quizás en la Independencia, Ganamos en las universidades, la iglesia católica miro para abajo , se dio cuenta que no podía seguir viviendo en silencio rodeada de tanta miseria ,el país entero se abrió al socialismo, todos los centros de alumnos y decanos de las escuelas culturales en las universidades eran socialistas o comunistas

Por un corto período los jóvenes y los pobres fuimos dueños del país, en lo que fue un acto cultural y un fracaso económico. Finalmente una catástrofe que todos pagamos, víctimas de una crueldad espantosa que no pensábamos que existía.

El hecho fue que por un momento ganamos la batalla. Esa medalla no se la quita nadie a mi generación. Alberto fue en las artes visuales una luz en el empeño. Lo que vino después fue la tortura, el terror, los campos de concentración para muchos de nosotros .

Para Alberto la persecución y pérdida de su cátedra y patrimonio, su largo autoexilio en Chile durante todo el período de la dictadura cuando a pesar de todas las invitaciones de universidades de afuera, se quedó solo en el silencio del cerro. Yo lo vi aperrar en el silencio. El silencio exterior de donde salió lo mejor de su poesía y su pintura, Decía que no se entiende a Alberto sin entender la iluminada década de los 60 quizá mas importante sea considerar la represiva oscuridad de los años 70-80

La profunda oscuridad que vivimos esos años

Vimos en ese tiempo al “mal” salir de los libros de filosofía dejar de existir como un concepto , correlativo del bien , lo vimos salir a la calle y apoderarse de nuestro país como uno de los gigantes de Goya

Vimos sin poder hacer nada , al “mal” estrangulando a Chile hasta matarlo

En medio de esa masacre escribió pensó y pinto Alberto

Es imposible descifrarlo desde la paz de hoy ,toda su obra de de ese tiempo pensamiento y pintura , es una crónica de guerra son las reflexiones de un herido en el campo de batalla .

Las palabras de un intelectual sin nada que decir ante la magnitud de la catástrofe uno más en la avalancha histórica que vivimos

EXISTENCIALISMO

De todas las contradicciones que Alberto vivió , de todas las contradicciones, me gustaría ahondar en una: el existencialismo.

Partiendo de afuera hacia adentro habría que decir que si hubo un pensador existencialista en nuestro país, ese fue Alberto y pienso que podría ser esa doctrina, el hilo conductor para entender su vida y su pensamiento.

Alberto es una cantera que todavía no se comienza a explotar, recién comenzamos a hacer un mapa de sus túneles y riquísimas vetas. La mejor puerta de entrada que fue la misma por donde Alberto transitó y salió de la vida, esa doctrina tentativa y humilde, asombrada y lucida: el existencialismo, quizás la última tendencia de pensamiento donde el ser humano, filósofo, vive y piensa en forma simultánea, donde epistemología y ética están amarradas.

Para Kierkegaard el concepto de existencia surge en el momento que el ser humano se enfrenta a una sola pregunta: el sentido de la existencia.

Este filósofo pone la piedra fundamental de lo que serían las manifestaciones futuras del existencialismo: el existente humano sumergido en el mar de las particularidades, sin entender, a la vez que preguntándose constantemente por el sentido último de su vida.

La posición va variando en Nietzsche, Bergson, Heidegger y Sartre.

Alberto Pérez forma su personalidad existencialista deteniéndose en el estudio de la obra del escritor y ensayista Albert Camus.

Hay grandes similitudes entre las vidas y las obras de estos dos Albertos. Los dos piensan y escriben sumergidos, sin salida, en una situación de guerra. La Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y la Guerra de Argelia para Albert Camus.

Para Alberto Pérez en Chile, la de Allende y Pinochet la guerra de Latinoamérica por lograr su independencia política y cultural.

Las obras de estos dos pensadores están tocadas al comienzo por el sol, la luminosidad campesina y andina llena de fe de Alberto y la de Argelia natal para Camus, la niebla de la resistencia y la Guerra de Argelia fue para Camus sin duda el pie a tierra de la filosofía existencialista lo mismo sucede con Alberto durante la represión y el autoexilio de sus últimos años.

Camus fue sin duda el maestro de Alberto, de él aprendió que: no hay escape metafísico, ni fe, ni teología que den algún camino de salida. Hay sólo contemplación lucida de la contradicción, no hay ni siquiera el salto al vacío de sus colegas existencialistas cristianos. Sólo lucidez, horror con miedo ante el absurdo del mundo en guerra que les tocó vivir.

Aquí están "El extranjero", "La peste" de Camus y ahí está "El sentimiento del absurdo en la pintura" y los múltiples ensayos y artículos de Alberto.

¿Cómo cuadra el existencialismo con el socialismo de ambos pensadores? Esta es quizás la más grande de las contradicciones.

Si el existencialista fue por antonomasia un contemplador angustiado y lucido de una realidad absurda, un hombre detenido por el dolor.

¿Cómo ese mismo hombre que escoge vivir y pensar fuera de las murallas de la fe, autodeclarado ateo escoge la coherencia Hegeliana del marxismo, una doctrina, que ordena la realidad que circunda al ser humano, por el hecho fundamental de conferir al tiempo histórico un comienzo y un final y por ese hecho conferir a los hombres que trafican en el tiempo una ética, un sentido finalista de la vida, una moral solidaria, donde todas las ciencias humanas y exactas artistas y técnicos trabajan para crear una sociedad mejor?

¿Cómo entender a estos filósofos que tuvieron el absurdo como viga central del pensamiento y que a la vez entraron al quehacer político con un sentido apostólico por el que si era necesario, se debía entregar la vida, como de hecho los dos Albertos lo hicieron?

La pregunta final de "El artista en su trabajo", de Camus

¿Solitario o solidario? Ahonda aun más la paradoja de las vidas que estos dos hombres.

Los dos autores buscaron crear en la tierra un mundo justo y solidario a la vez que los dos murieron con angustia. Alberto deja intencionalmente las contradicciones palpitando.

Alberto rehusó a crear su personaje, no quiso hacer lo que hacen, muchos pensadores, al final de sus vidas, se negó a "pasarse en limpio". No escribió su autobiografía, tratando de ordenar los hechos de su vida en una sucesión más o menos inteligible para quedar bien ante el futuro.

Convivió con las contradicciones, aprendió a vivir en el dolor luchó en una batalla política buscando honestamente una salida para su pueblo pobre, ganó por un momento, perdió y volvió al absurdo hasta el final de su vida y en un acto pedagógico final, conciente, nos legó una vida, con todo adentro, para que nosotros armemos el rompecabezas.

Nos entrega una obra cuya tónica fue la contradicción y el dolor valiente, una lucha inútil, de la que estamos todos agradecidos.

La enseñanza, al final de todo, fue el hecho de haber caminado juntos, mirar su vida, a veces casi conteniendo la respiración y aún seguir sin entenderla, después de su muerte.

La enseñanza fue su respeto absoluto por lo que no logró entender su horror al lugar común y a la mentira, su porfía ante la fe, su rebelión en movimiento ante los dogmas e ideologías de turno. La enseñanza que a su manera compartió con los pensadores existencialistas.

Creo que en nuestro país hay una deuda con el existencialismo y Alberto es la mejor puerta de entrada.

Comparo su obra teórica con lo que vino después. Todos nos deslumbramos con el estructuralismo, postestructuralismo, deconstrucción, etc., pero siempre me encontré volviendo al existencialismo. Esta doctrina filosófica que duró poco en el tiempo, la post Segunda Guerra, años 50 al 60, ofrece lo que no he encontrado en las corrientes filosóficas posteriores: una ética inseparable de la obra de arte profundamente sumergida en lo particular, en la duda lo que a la larga confiere al artista visual y al productor de cultura una posición de gran verdad en el largo plazo.

Las preguntas del existencialismo, mantienen su fuerza en el tiempo porque son al fin las únicas que vale la pena contestar: Las del existente humano que un día nace sin saber por qué, y vive la cotidianidad del absurdo, para de todas maneras, al fin morir.

Las preguntas que el "hombre-artista-lucido-rebelde" trata de contestar con su vida y obra, fundan una manera "si o si" de ser artista. Ante la magnitud rocallosa de las preguntas no cabe academicismo, ni estilo, ni moda, ni vanguardia alguna.

La respuesta no se aprende ni se copia, el artista está solo en esto y de antemano sabe que no le bastará todo el tiempo de su propia vida para contestar.

Creo que el estructuralismo, con inmensa influencia en las artes visuales abrió muchos campos que fueron finalmente a mi modo de ver, demasiado vecinos al diseño y a la publicidad y generó finalmente un tipo de artista poseedor de una claridad y seguridad que no me gustan.

A pesar de pertenecer a la generación que vino después formada en el estructuralismo, prefiero la posición poética del artista existencialista quien mirará siempre desde abajo con asombro, con implacable lucidez.

El existencialismo propuso un artista que tendrá siempre algo de extranjero. La vez que será siempre un buscador de formas de justicia y solidaridad, un artista que mira desde la multitud sin demasiada autoridad, a veces entre los cañonazos de la guerra, a veces en el destierro y en el silencio, un artista como Alberto fue , siempre un testigo emocionado, sin miedo a poner su vida como garantía de su obra. Un ser humano a la intemperie.

Los conceptos de, absurdo, de hombre rebelde, explican muy poco de la vida de Alberto, su ateísmo aún explica menos, había en él una fe que todos admirábamos, la que traducía su palabra iluminada, que todavía hace resonar las murallas de su sala de clase en el segundo piso de la Facultad. Yo digo que Alberto fue un creyente de la única manera que le corresponde a un hombre honesto, que no ha visto nunca a Dios. El nos habló de la cultura y el arte como si hablara de un Ser, en él que si, creía.

El arte y la poesía, fueron divinidades que si, conoció y amó.

Su reflexión apasionada, su profunda humildad, hablan de un hombre que mostró en si mismo, la paradoja, el misterio de los maestros.

¿Quiénes son estos seres que por debajo de todas sus contradicciones muestran una coherencia profunda?

¿Qué hizo que Alberto fuera un maestro?

Esta sería quizás la pregunta más interesante que tendrían que responder los estudiosos de su obra.

No hay diagrama para entender su vida, cualquier teoría totalizadora simplificaría la riqueza de los infinitos hechos que lo llevaron a ser como fue, y nos entregaría un lugar común más, otro personaje de cartón, de los que se ha ido llenando la memoria del mundo académico.

Si este escrito pudiera servir de algo, sería para invitar a entrar a la obra y enseñanzas de Alberto, a su casa que hoy revisito.

Entren por cualquier puerta, no terminarán nunca de salir.

**FRANCISCO
ESCULTOR
Pirque, Abril 2006**

GAZITUA